

# EL PUEBLO.

PERIODICO GENERAL.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

AMÉRICA CENTRAL.

TOMO 2. |

SAN SALVADOR, MARZO 11 DE 1882.

| NUM. 128.

## Los Ferro-carriles.

"Progresar es vivir," decía un profundo publicista colombiano, que con aplauso de sus conciudadanos sirvió á principios de 1879, el Ministerio de Fomento del Gobierno de su patria. "Progresar es vivir" porque siendo una condicion de la inteligencia humana su perfeccionamiento, la ley del progreso es una de sus primeras leyes.

Colombia cuna de la libertad de las Repúblicas centro y sud-americanas, y la mas adelantada de todas en la práctica de la libertad en todas sus manifestaciones, ha comprendido, que pasó ya la época del lirismo político, y que es un deber de la presente generacion, asegurar con hechos la libertad (su ídolo) y el progreso (su aspiracion.)

Para ello, ha protegido la instruccion pública, de una manera espléndida: — los Bancos y las compañías de seguros han obtenido la mas amplia proteccion; ha mejorado con panóaticos apropiados el sistema carcelario, y ha celebrado contratos para la construccion de líneas férreas como ningun país lo ha hecho. Tenemos á la vista las contratos de los ferro-carriles de Bolívar, del Cáuca, de Antioquia, de Occidente, del Alto Magdalena, del Norte y el Central.

El Gobierno colombiano ha hecho en esos contratos las concesiones mas ventajosas á los contratistas, convencido de que ante el verdadero progreso y bien del país no hay gasto que no deba hacerse.

Los ferro-carriles construidos en Colombia ademas del de Panamá son, el de Bolivar (de Barranquilla á Salgar) y el de Cúcuta, ambos pertenecen al Gobierno. Hay en construccion el de Antioquia, terminado en la parte mas difícil del rio Magdalena á Medellin, el del Cáuca, de Buenaventura á Cali, el de Brown en Cundinamarca, el de Girardot, del Alto Magdalena á Bogotá, el de la Dorada, en el Tolima á orillas del Magdalena, el de Bucaramanga en el Estado de Santander del mismo rio Magdalena al centro del Estado, el de Salgar á Puerto Belillo;

todos estos son construidos por el Gobierno; y el de Bogotá al rio Meta, que es subvencionado por él garantizando ademas el 7o/o sobre el capital invertido. Se han contratado nuevamente uno de Chiriquí á Panamá y otro entre Santamarta y la Ciénega.

Está pues cruzado Colombia por líneas férreas; y es de notarse que ademas de no omitir gastos ni sacrificios en obtener esa mejora, el Gobierno ha adoptado los dos sistemas, el de proteccion y el de empresa. En principio la generalidad de los economistas juzgan malos empresarios á los Gobiernos, queriendo que todas las empresas queden á la iniciativa particular; pero la economía es una ciencia en embrion, sus principios no son aun de una aplicacion general y absoluta, puesto que versándose sobre hechos sociales, sobre condiciones especiales de los países, sufren variaciones necesarias. En Chile el sistema del Gobierno empresario, ha producido los mejores efectos y hoy el Gobierno es dueño de todos los ferro-carriles que existen en esa República modelo.

Si comparamos las concesiones que en el Salvador se han hecho á las empresas de ferro-carriles obtendremos la conviccion de que no son tan amplias como las que se conceden en otros países.

La oposicion que se pudiera hacer á esas empresas, se condensa en la ridícula afirmacion de que es mejor la carreta rudimentaria, que los carruajes y ferro-carriles: que son mejores los tardíos é inseguros *bon-gos* de nuestra marina que los vapores que cruzan el Atlántico, y en fin que es preferible el modo de ser de los Comanches que la vida del hombre civilizado.

Nosotros preferimos, al retroceso el progreso "porque progresar es vivir."

## CRONICA.

**Natalicio.** — El del General don Adán Mora fué el 9 del presente mes. Desde la víspera sus numerosos amigos le hicieron demostraciones de alta y sin-

cera simpatía. Las bandas militares dirigidas por los señores Drews, Aberle y Serra le dedicaron una magnífica retreta. El dia 9 fué objeto de verdaderas ovaciones. El General Mora es un soldado de valor y pericia incontestables, y de una lealtad á toda prueba. Como particular es un amigo franco y generoso. Las ovaciones de que ha sido objeto son muy merecidas y nosotros al saludarlo nos unimos á sus demás amigos, haciendo votos porque continúe prestando al país sus servicios por muchos años, gozando de todas las satisfacciones posibles.

**El Coronel don José Dolores Molina,** falleció en la Nueva San Salvador el 4 del mes corriente. El Coronel Molina hijo de una de las familias mas notables de San Vicente es padre de otra familia no ménos distinguida: al darle el pésame á esta, como un homenaje damos publicidad al discurso que en el acto de la inhumacion pronunció el señor Lic. don José Antonio Ceballos.

## BREVE DISCURSO

pronunciado por el señor Lic. don Antonio Ceballos, el dia 5 de los corrientes, en el acto de inhumarse los restos mortales del señor Coronel don José D. Molina.

Señores:

En estos tristes momentos, se nos presentan á la vista los restos mortales, del que hace pocas horas existia entre nosotros y saludábamos con el nombre de José Dolores Molina.

En estos dolorosos momentos en que su distinguida familia se halla atormentada por el profundo pesar que le causa su fallecimiento, yo como uno de sus ingenuos amigos, me presento ante su féretro á darle mi último adios y mi postrera despedida, diciéndole: tú has dejado de existir entre los hombres, pero tú eres mas feliz que los mortales ante la presencia de la Divinidad Eterna.

El señor Molina, señores, vió la luz del mundo el año de 1812 en la ciudad de San Vicente, y poseyendo sus padres una cuantiosa fortuna, recibió una educacion esmerada en la ciudad de Guatemala, y bajo la sabia direccion de su tío el Doctor y Maestro Don Manuel Antonio Molina y Cañas. Verificado su regreso al lado de sus queridos padres en una época en que las escisiones políticas hacian que los hombres se adhieran á alguno de los partidos que se disputaban la supremacia en el poder público, el jóven Molina, no siendo indiferente á la suerte de su patria, no vaciló en hallarse siempre al servicio de los legítimos gobernantes, llegando despues de un tiempo prolongado á obtener el alto grado militar de Coronel efec-

tivo. Varias fueron las acciones de guerra en que el señor Molina peleó por el orden y por las leyes. Y si se presentaron ocasiones en que levantara su voz contra alguno de aquellos mandatarios, fué precisamente con el fin de extirpar y combatir el despotismo y la tiranía.

Este apreciable salvadoreño, no solamente sirvió á su patria como militar, siempre con desinterés y noble abnegación; pues consta á sus conciudadanos, que en diversas épocas desempeñó con honradez empleos políticos y administrativos que le conciliaron no solo el aprecio de los Gobiernos de la República, sino tambien el de los pueblos en que ejercía las facultades de que se hallaba investido.

El señor Molina, habia llegado hace seis años á ser un padre dichoso, como siempre lo habia sido, viéndose respetado y servido por sus obedientes hijos; mas esos dias de felicidad y ventura desaparecieron para siempre desde que se le informó de la fatal suerte de dos de aquellos hijos queridos, que por servir á la patria habian encontrado el infortunio y la desgracia delante de los enemigos de la República ¡oh dolor! El uno termina su temprana existencia con cristiana resignación; y el otro ¡oh digno servidor de vuestros compatriotas! Allí estás para honra y gloria de tu difunto padre. Tu sacrificio fué inmenso, pero esa inmensidad de dolor y de sufrimientos hirió tambien mortalmente el corazón del padre que ahora lloras.

Desde aquellos infaustos dias se apoderó del Coronel Molina una roedora y profunda tristeza. Su alma despedazada, no era posible que encontrara el consuelo, sintiéndose sumergida bajo el enorme peso de impresiones tan funestas como poderosas.

Esa época, señores, debia marcar un tiempo de inauditos padecimientos de todo género para el señor Molina, quien un dia se vió súbitamente atacado de la dilatada y penosa enfermedad que lo ha conducido al sepulcro..... Los cuidados mas esmerados y mas esquisitos de la ciencia y de la familia no fueron bastante suficientes para volverlo á la salud perdida.

Como particular, el señor Molina, fué un digno esposo, y un excelente padre de quien debemos decir que siempre honró el hogar con sus virtudes personales y domésticas. Y ademas que como amigo jamás hizo traición á la amistad.

El pundonoroso Coronel ha dejado este mundo de miserias y de inconsecuencias: ya veis señores. Lloremos su eterna ausencia, y digamos á su apesurada y estimable familia: nosotros tambien sentimos el desaparecimiento de vuestro amado esposo y de vuestro querido padre ¡nosotros como vuestros amigos os acompañamos en vuestro natural y justo dolor!....

Coronel Molina: la mansión de los mártires es la mansión de los justos. Tú has sido un verdadero mártir durante un tiempo prolongado, y tú eres hoy recompensado con la mansión de goces inefables de la Divina Justicia. Vale estimado Coronel! adios: descansa en paz!

Santa Tecla, Marzo 5 de 1882.

**Doña Ana Gonzalez de Orellana**, matrona virtuosa en todos conceptos, falleció en la Nueva San Salvador el 9

del mes que corre. Damos á toda su apreciable familia el mas sentido pésame.

**Hemos** leído las siguientes obras: "Gramática Castellana" "Tratado de Puntuacion Ortográfica" y "Cómputos Cronológicos y Eclesiásticos," que el Académico Don José María Cáceres ha publicado para que sirvan de texto en los colegios y escuelas. Se nota en esas obritas desde luego el método y el gran caudal de conocimientos que posee el autor. Lo felicitamos porque esa publicación es un nuevo triunfo adquirido en el campo de la ciencia y del magisterio.

**El** Encargado de Negocios de Chile Doctor don Adolfo Carrasco Albano y su Secretario señor Asta-Buruaga han regresado de su viaje á Nicaragua y Costa-Rica. Les damos nuestra cordial bienvenida.

## REPRODUCCIONES.

### Idea general del arte de la guerra

(Continuacion.)

#### CAPITULO V.

#### *Preceptos sobre la guerra ofensiva, defensiva y de socorros, segun Montecuculi (\*).*

1.—Para hacer en un país la guerra ofensiva, se requiere:

1º Ser mas fuerte que el enemigo y dueño del campo, y tener mejore ejército. Solia decir César, que hay dos cosas que contribuyen á conservar ó aumentar los Estados: los soldados y el dinero. La Francia hoy dia compra muchos países con el dinero, y toma otros muchos con la fuerza de las armas.

2º Aprovechar las ocasiones: que en la provincia que se quiere atacar haya guerra intestina ó partidos; y que nos llame uno de los bandos.

3º Dar batallas, producir terror en el país, hacer correr la voz de que se llevan mas tropas de las que hay, y dividir el ejército en tantos cuerpos cuanto sea posible hacerlo con seguridad, para ejecutar mas cosas á un mismo tiempo.

4º Tratar bien al que se rinda, mal al que se resista.

5º Tener seguridad de que no seremos atacados por la espalda; y dejar tranquilas y estables las cosas de casa y de los confines.

6º Fijar bien el pié: establecerse en cualquier punto que como centro fijo sirva para sostener todos los movimientos: apoderarse de los grandes rios y de los caminos; y formar bien la línea de comunicaciones y correspondencias.

7º Echar al enemigo de las fortalezas, sometiéndolas; y del campo, combatiéndole: figurarse que se pueden hacer grandes conquistas sin combatir, es una quimera.

8º Interceptar los víveres al enemigo: tomar los almacenes por sorpresa, ó á la viva fuerza: hacerle frente de cerca, estrecharle: colocarse entre él y los puntos de sus comunica-

ciones: poner guarniciones en los lugares de alrededor: rodearle con fortificaciones: destruirle poco á poco batiendo sus destacamentos, á sus forrajeros y sus convoyes: quemarle el campamento y sus municiones: echarle humo pestífero: destruir los campos de su alrededor, las quintas, los molinos: *apestale con cadáveres contagiosos (\*\*)*; y sembrar la discordia entre su gente.

9º Irse haciendo dueño del Estado, construyendo ciudadelas y fortalezas: poniendo guarniciones en las ya construidas, atrayéndose el cariño de sus habitantes, estableciendo destacamentos y colonias, haciendo beneficios, alianzas y partidos: incomodando al enemigo con continuas correrías, robos, amenazas é incendios, y sujetándole por este medio á las contribuciones, tributos é incomodidades: yendo á habitar en aquellas, protegiendo á los vecinos mas débiles y sometiendo á los mas fuertes; no dejando que se introduzcan en el país extranjeros poderosos: llevando consigo á los jefes principales en rehenes, como si fuese una especie de honor; y quitándoles con el poder, la voluntad de sublevarse.

2.—En la guerra defensiva, se observarán estas máximas:

1ª Tener una ó mas fuerzas bien situadas que resistan al agresor, hasta que el ejército esté reunido, y que el socorro venga de cualquiera otro envidioso del poder del tercero.

2ª Apoyar y proteger las plazas con un cuerpo volante, y que aquellas recíprocamente se protejan.

3ª Para evitar las guerras civiles, llevar la guerra fuera del país, donde corren á evaporarse y resolverse los humores inquietos y perjudiciales.

4ª Estando sin ejército ó con pocas fuerzas, ó con tropas de caballería solamente, se debe:

1º Retirarse todo lo que se pueda dentro de las plazas y lugares cerrados; destruyendo lo demás, especialmente, en aquellos lugares donde el enemigo podría fijarse;

2º Ensancharse con fortificaciones, cuando se vé que el enemigo trata de concentrarse en un punto; cambiar de puesto; no exponerse en un lugar donde se pueda ser sitiado, ó reducido á no poder combatir ni retirarse; y, por tanto, conviene tener un pié en tierra y otro en el mar, ó en un rio navegable;

3º Impedir los planes del enemigo, llevando sucesivamente refuerzo á las plazas á donde se aproxime, colocando en los lugares ocultos la caballería para que le incomode continuamente; ocupando los caminos, rompiendo los caminos; rompiendo los puentes y molinos, enturbiando las aguas y cortando y arrasando las selvas.

3.—Se socorre:

1º Reuniendo las fuerzas;

2º Haciendo dividir las enemigas;

3º Suministrando dinero, municiones y otros efectos militares, y

[\*] Montecuculi, segun Can'ú, es el Vegecio de los modernos.

(\*\*) Son sus propias palabras; por lo cual en ovan intenta Fóscoló defenderle.

4º Cuidando de entregar plazas de seguridad, prendas de fidelidad, á propósito para la retirada.

### CAPITULO VI.

*Aforismos de Lloyd, que conducen á la resolución del problema de los órdenes delgados y profundos.*

1.—Los hombres de gran talento, tienen una vasta y rápida concepción de un golpe las causas y los efectos, y las combinaciones que á ellos van unidas: no se rigen por las reglas ordinarias, que van deduciendo lentamente una de otra: todo el conjunto se pinta en su imaginación, como en un gran cuadro que representa todas las circunstancias presentes y futuras; para ellos no existe la geometría. El génio adivina y prevé todos los cálculos; pero los cálculos sin base fija, son, ciertamente, difíciles para el mismo hombre de génio.

2.—Como no hay dos terrenos que se parezcan, el ejercitarse siempre en un solo, es mas perjudicial que provechoso para un oficial: es necesario que se ejercite en veinte terrenos, y cuando haya examinado todas las combinaciones posibles, entónces estará realmente formado.

3.—Los ingenieros experimentados, examinarán el terreno y no las reglas ni las prácticas de la fortificación, las cuales no se refieren á los obstáculos, al paso que todos son obstáculos.

4.—Hay muchos que saben las reglas; pero cuando se trata de aplicarlas, no saben lo que hacen: recurren á sus rudimentos, admirándose de no encontrar en ellos los bosques, las montañas, los precipicios, ni los rios sujetos á sus reglas imaginarias; pero ellos, por el contrario, se ven obligados á sujetarse á ellos, porque en realidad, éstas son las únicas reglas que deben seguirse. Toda regla, pues, que no está formada conforme á las exigencias del terreno, es absurda y ridícula.

5.—La artillería se acomoda igualmente al terreno: la guerra de sitio y la defensiva de las fortalezas, exigen clases de artillería diferentes, de la que reclama la guerra ofensiva de lésjos ó en el campo.

6.—Seria un adelanto en el arte militar hallar un género de obras ó un orden de batalla, que pudiese acomodarse igualmente á toda especie de terrenos; pero siendo esto imposible, falta encontrar una construcción ó formación, que pueda aplicarse á todos los casos, con la mayor sencillez y por consecuencia, con la mayor rapidez posible: tal debe ser el objeto constante de nuestros estudios, y la geometría solo ofrecerá á los talentos vulgares, los medios de conseguirlo.

7.—El ejercicio es la máquina militar destinada á efectuar los movimientos militares. Como las otras máquinas, consta de dos partes, y su perfección depende de la buena constitución de cada una de estas partes, tomadas separadamente, y de la buena colocación de una con otras. Su fin debe ser reunir estas tres partes esenciales: fuerza, agilidad y movilidad universal.

8.—Por falta de principios seguros y determinados, acerca de la constitución de un ejército, han sido nuestra sola guía el capricho y la imaginación; de aquí proviene esa multitud de cambios y novedades introducidas continuamente en las armas modernas, en la organización, en la formación y en los ejércitos.

9.—Un ejército tiene dos fuerzas diferentes, que no pueden ser separadas impunemente; la moral y la física.

10.—El hombre moral no adquiere todo su precio, sino por la voluntad.

11.—El castigo puede obligar á los hombres á cumplir exactamente con su deber; pero el corazón puede hacer todo lo posible, ó acaso más. Si el soldado es una máquina, la mecánica ha determinado todo su poder y su resistencia; mas si se trata de un hombre, ¿quién puede medir la extensión de su alma y la efervescencia de su pensamiento?

12.—Pero como el carácter moral del soldado, ha sido reducido á aquella ciega obediencia que es una virtud monástica, se ha medido la disciplina de los cuarteles por la de los claustros, y engañados los militares por un efecto, ó mejor dicho, por una palabra, la palabra *disciplina*, han hecho una mezcla de causas é ideas, enteramente opuestas.

13.—Considerado el soldado como material del arte, el primer fin respecto del empleo que se le quiera dar, debe ser proveerle de las armas correspondientes que haya de usar todos los días, porque no puede llevarlas todas á la vez, é instruirle de lo que debe hacer, y nada más.

14.—La agilidad, tanto para el individuo, elemento del ejército, como para el ejército, es lo mas importante.

15.—El problema de que depende el buen éxito de todas las operaciones principales, es el siguiente:—*¿Cuál es la disposición que debe darse á un número determinado de hombres, para que puedan moverse y obrar con la mayor rapidez posible?*

16.—Todo gran sistema de guerra debe llevarse á la práctica, dentro de sus límites naturales, y solo puede violarse en casos excepcionales, so pena de convertirlo en un manantial de terribles desgracias.

17.—En todos los casos, si hay un rio paralelo á la línea de operaciones, deben ocuparse las dos orillas.

18.—Cuando corra desde vuestra posición á la del enemigo, colocad vuestros puntos de defensa lo mas bajo posible.

19.—No se debe aproximar el ejército á ningún bosque ni montaña, sin ocuparlas enteramente, ó á lo ménos, sin posesionarse de toda la parte posible; pero ha de procurarse que las montañas ocupadas se hallen delante, para que el enemigo no vea las operaciones.

20.—En el estado actual de Europa, las poblaciones por donde pasan los grandes caminos forman una especie de islas, fáciles de guardarse, y por donde tiene que pasar el enemigo, llevando consigo la artillería, sin la cual ya no se hace la guerra entre nosotros.

21.—No hay figuras de geometría que no hayan introducido los tácticos en los órdenes de batalla; pero en todos tiempos han sido dispuestas con preferencia las tropas en cuadrados ó paralelógramos, únicas figuras á propósito para unir á los hombres reunidos para el movimiento y para la acción.

22.—Sin embargo, sufren muchas modificaciones: los dos modos extremos son la columna de gran fondo, hasta el punto que si se le diera mayor, seria enteramente inútil; y el frente extendido de tal suerte, que mayor longitud haria imposible la marcha.

23.—Por lo demás, todos los accidentes que ocurren en la guerra y todos los modos de combatir, se reducen siempre á la columna y á la línea de batalla: la mejor forma es aquella que, tanto para el ataque como para la defensa, y en cualquier terreno, es mas á propósito para cambiarse de línea en columna, y de columna en línea, segun la necesidad.

### CAPITULO VII.

*Continuacion de la misma materia, por Guibert.*

Regla 1ª—El orden habitual y primitivo de un ejército, es aquel con que se forma habitual y primitivamente, haciendo abstracción de todas las circunstancias locales y casuales.

2ª—Este orden debe ser aquel, en el cual el ejército está en el caso de colocarse con mas frecuencia, por la naturaleza de sus armas y de las circunstancias.

3ª—Se debe pensar primeramente, en las cualidades de las armas que se opondrán á este ejército, y luego en las diversas circunstancias á que se verá obligado á hacer frente.

4ª—Debe ser conforme á su organización administrativa, y conservarla en toda su integridad.

5ª—Debe ser lo mas sencillo que sea posible, á fin de que el ejército pueda ordenarse con la mayor rapidez; y que el soldado, sea de dia ó de noche, en el calor de la acción y en el desconcierto de una derrota, pueda hallar fácilmente su puesto y su fila.

6ª—Debe ser á propósito para el ataque y para la defensa; pero particularmente y mas que todo para la defensa, porque el estado de defensa es el primitivo, y el del ataque no puede ser sino accidental.

7ª—Debe ser la base y el punto de partida de todas las evoluciones de la táctica elemental, á la cual no debe por esto contrariar ni oprimir.

8ª—Debe con mas razon satisfacer á los fines de la táctica de los ejércitos y de la estrategia.

### PROPOSICIONES.

#### I.

*El orden extendido es análogo á las armas de hoy: el profundo al contrario;*

## II.

*Es aquel en que la infantería está con mas frecuencia en posicion de colocarse;*

## III.

*Como mas sencillo es mas fácil de formarse;*

## IV.

*Debe ser el orden habitual, porque es á la vez á propósito para el ataque y para la defensa; pero especialmente y con preferencia, para la defensa.*

## APÉNDICE

## SOBRE LA DISCIPLINA MILITAR.

1.—Sin disciplina no puede haber ejército; es el alma de todos ellos.

2.—El soldado necesita tener siempre presente, la idea de que el castigo ha de seguir á la falta que cometa, irremisible é inmediatamente (14). Tampoco se podría hacerle arrostrar ciertos peligros, cuya imagen sola estremece, si no se le excitase su esperanza de algun modo.

3.—El temor y la esperanza, son los móviles verdaderos de las acciones humanas; de consiguiente, lo que se necesita para disciplinar las tropas, es combinar estos dos resortes.

4.—La historia antigua y moderna nos demuestra, que las tropas mercenarias bien instruidas y disciplinadas, han batido las tropas nacionales, á quienes faltaba la instruccion y disciplina de aquellas.

5.—La disciplina no puede ser la misma en todas las naciones; porque tiene que acomodarse al carácter, á las costumbres y aun al sistema de recluta y de reemplazo de cada una de ellas.

6.—Los pueblos del Norte, viviendo como viven, bajo el influjo de un cli-

(14)—Las leyes militares son, en general, diferentes é irregulares, pues han sido dictadas por consideraciones y circunstancias muy especiales.

En todas partes está aun separada la jurisdiccion militar de la civil; y en los pueblos, especialmente en Alemania, en donde se ha intentado identificarlas, no se han obtenido buenos resultados. En efecto, hay delitos militares, cuya gravedad no puede apreciarse, sino por personas del arte, como los de insubordinacion, de falta de respeto á los jefes, etc.

En algunos Estados se ejercia la jurisdiccion por oficiales solos; en otros, se unian á ellos, asesores legales ó auditores, con mas ó ménos facultades. Está obligado á hacer de juez el que el superior designa, y basta que conozca la legislacion penal que se trata de aplicar. Han desaparecido las penas atroces é infamantes, como la *Lattenhammer* de los prusianos: se han abolido los *palos*, como humillantes; pero Inglaterra, Austria, Hannover y Dinamarca los conservan, como nosotros y otros países americanos, por la dificultad de sustituirlos con otro castigo mas pronto y oportuno; solo se ha tratado de escluir las arbitrariedades y los excesos. Antes el castigado soltaba al viento la bandera para recobrar el honor, y prometia no vengarse del castigo que se le habia impuesto: ahora se busca esta garantia en la fuerza y vigor de las instituciones militares.

ma que embota la sensibilidad de los órganos, son de un carácter pacífico; pero sus costumbres duras necesitan de una disciplina severa.

7.—Las naciones del Mediodia, mas vivas, mas sensibles y dotadas de una movilidad grande de imaginacion, tienen costumbres mas suaves; y siendo por otra parte, ansiosas de celebridad y de distinciones, es claro que la disciplina de sus ejércitos habrá de diferir, en muchos puntos, de la de los pueblos setentrionales.

8.—El conocimiento de los derechos y de los deberes de cada individuo, es indispensable para que exista la disciplina en cualquier cuerpo: esto demuestra la necesidad de la instruccion.

9.—La disciplina es el resultado de la subordinacion, de la instruccion y del cumplimiento de los deberes de los militares de un cuerpo.

10.—El militar no debe tener voluntad propia, desde que se alista en las banderas del ejército. La obediencia pasiva le es tan necesaria, que solo en el caso de tener que votar en un Consejo de guerra, ó en cualquiera otra junta, debe conservar la libertad de su conciencia. (15)

11.—¿Debe obedecerse á un superior, sea cual fuere su grado, cuando manda á su tropa rendir y entregar las armas?—¿Al prestar el soldado el juramento de fidelidad á su príncipe ó á su Gobierno, promete seguir las banderas que se le confian, aun en el caso de caer éstas en manos del enemigo?—¿Podrá abandonar el puesto que se le ha encargado con solo el objeto de mejorar su suerte, sin ha-

(15)—El valor que el soldado necesita, es pasivo la mayor parte de las veces; pues debe saber obedecer, arrostrar la muerte y resistir en una posición, aunque parezca desesperada: el valor del ímpetu se necesita pocas veces; así es que, un pueblo afeminado puede dar un buen ejército, y los mercenarios desplegar tanto ó mas valor, que el que pelea por su patria. No es esto decir, que el hombre ha quedado reducido materialmente, á la condicion de simple máquina. Se refieren hechos gloriosos que han dado buen resultado por el valor personal, como el de haber tomado tales baterías, haber pasado tales puentes y todo lo que ha hecho el valor solo, despues que la táctica y los cañones han preparado el terreno.

El ímpetu de las primeras guerras de la revolucion, produjo milagros; y mas de una vez se vió, á falta de una orden, suplirla con la unidad de ideas, para hacer que un cuerpo disperso se reuniese y volviese sobre el enemigo, para conseguir la victoria: otras, un oficial conoció el sitio y el tiempo en que debía resistir y atacar; ya, que un capitán atrevido, consultando ménos las órdenes y los principios, que la ocasion del momento, obligase á los mas fuertes á que se rindieran y á que abriesen las fortalezas; si bien, no por esto puede negarse, que el valor solo, sucumbe en último resultado al arte. Sin embargo, si el arte puede mucho, no es justo que al hombre se le tenga como nada; aunque sea cierto, que el número y el valor personal no compensan la falta de conocimientos científicos, por medio de los cuales, se aprende á servirse, útil y oportunamente, de uno y otro.

berse ántes batido y procurado por todos los medios posibles, resistir á la fuerza que se le oponga?—Creemos que no; sea cual fuere el pretexto con que quiera disfrazarse semejante conducta.

12.—El soldado no recibe sus armas para ponerlas en las manos del enemigo; y por consiguiente, no se halla obligado á obedecer la orden de entregarlas, cualquiera que sea la persona que se lo mande, si puede liberar su tropa separándola de la que se rinde. Así se lo prescribe el honor, y un oficial de caballería tendrá mucha mas facilidad, y muchas mas ocasiones para conducirse de este modo, que los oficiales de las demás armas.—Aquí viene bien decir: *Cuando la consigna es infame, la desobediencia es un deber.*

13.—El General prusiano Finck, atacado en Maxen, cerca de Dresde, en 1759, por fuerzas superiores, rindió las armas despues de haberse batido valerosamente. Hulsen, que mandaba su caballería, y que habia logrado abrirse paso por medio de los enemigos, recibió de Finck, la orden de retroceder por encontrarse comprendido en la capitulacion, y este General tuvo la debilidad de obedecer una disposicion de esta naturaleza.—La capitulacion de Dupont en Andujar, en 1808, ha presentado un suceso semejante, y bastantes oficiales destacados en el camino de Madrid á Andalucía, á veinticinco leguas del punto en que se capitulaba, cometieron igual debilidad, viniendo á él, para entregar sus armas á los españoles.

14.—Los deberes de los militares crecen, á medida que se elevan sus graduaciones. Las obligaciones de los sargentos son considerables, y no dejan tambien de serlo las de los cabos sobre quienes se apoya inmediatamente la disciplina; pues no solo están encargados de instruir á los soldados en los pormenores del servicio, sino que tienen tambien que cuidar de la ejecucion de todas las órdenes.

15.—Los sargentos son el alma de los cuerpos, y el celo de los oficiales suplirá siempre imperfectamente la instruccion y la firmeza que necesitan estas clases. Ademas de que siendo ellas las que componen la mayor parte de los cuadros, su espíritu se comunica con mucha rapidez á los soldados, á quienes manejan con facilidad por tenerlos á la vista constantemente.

(Continuará.)

## ANUNCIO.

JUAN PADILLA,  
MEDICO Y CIRUJANO.

Se ha trasladado á la casa de esquina frente á la de don Tomás Aguilar y opuesta á la del General Doctor Luciano Hernandez.

Horas de consulta de 1 á 3 de la tarde.  
30—14

SAN SALVADOR.—IMPRESA NACIONAL  
Calle de Minerva.